

## VULNERABLES PERO RESISTENTES: ESCENARIOS DE LAS JUVENTUDES<sup>1</sup>

Gustavo Bustos Gajardo<sup>2</sup>

Enfrentarse a la relación vulnerabilidad-juventud implica adentrarse en un campo de manifestaciones diversas, contradictorias y complejas. Lo primero que habría que señalar es que existe una *diversidad de vulnerabilidades* (vulnerabilidad social, económica, sexual, familiar, psíquica y física entre otras) que afectan el devenir de los jóvenes en las ciudades contemporáneas. Ahora, esta diversidad de vulnerabilidades asume figuras complejas y difusas debido a que sus manifestaciones se presentan, por lo general, bajo series u oposiciones paradójicas, es decir, dos formas de vulnerabilidad se presentan, expresan y se oponen entre sí, no obstante, ello no implica de ninguna manera un contenido unívoco causal sino más bien una suerte de anulación de efectos que en realidad potencian determinadas inscripciones en la subjetividad de los jóvenes. La expresión contradictoria de las manifestaciones de la diversidad de vulnerabilidades se hace palpable bajo los designios de lo que el sociólogo Raúl Zarzuri ha denominado como “*exilio cultural (...), exilios económicos, sociales y políticos*”<sup>3</sup>. La condición paradójica que asota el tema de las vulnerabilidades se vuelve transparente cuando asumimos que nuestros territorios – geográficos y subjetivos- han adoptado la forma de una *ex-(in)-clusión*. Este neologismo da cuenta de otro fenómeno paradójico de nuestros territorios: la *ex-(in)clusión* podría calificarse como el fenómeno donde los jóvenes excluidos forman parte de una inclusión que los deja fuera de ciertos territorios, es decir, todos los jóvenes son parte de nuestra sociedad, sin embargo, no todos pueden transitar la ciudad del mismo modo.

La diversidad de vulnerabilidades, entonces, depende de las lógicas del par dialéctico inclusión-exclusión. Nuestras ciudades, nuestra cultura del consumo y del culto a la mercancía (fetichismo) levanta barreras imaginarias y simbólicas que se interponen entre los jóvenes con el objeto de poder separarlos, clasificarlos, ordenarlos y determinar que lugares son los que les corresponden de acuerdo a la conjugación de las variables culturales, económicas y políticas. La exclusión de ciertos jóvenes de un sector facilita la inclusión de estos en otros sectores, vale decir, la exclusión permite la constitución de múltiples grupos que forman parte de un entramado social que reconoce su existencia, y por tanto, que son incluidos para quedar fuera de otros circuitos de intercambio. Esta contradicción representa un movimiento constante que avanza conforme a las estadísticas de la contingencia.

Los territorios, urbanos y subjetivos, levantan y derriban muros entre los jóvenes, pero estos muros producen como consecuencia la estructuración de un devenir donde los jóvenes son vulnerados pero resistentes. Ahora bien, al vivir los jóvenes todos sometidos a esta lógica movediza de la inclusión/exclusión, estos son en su conjunto vulnerables. Sin embargo, el que la categoría de la vulnerabilidad se nos presente como una categoría transversal –donde los jóvenes son afectados- esta adquiere dimensiones diferentes de

---

<sup>1</sup> Texto ha sido escrito y presentado para su presentación en el Centro de Estudios Públicos de la U. de Chile. Agradezco al profesor Domingo Asún por invitarme a exponer.

<sup>2</sup> Psicólogo, profesor de Psicología Social, Psicología del Trabajo UNAB, profesor ayudante de Psicología Comunitaria U.A.H.C, Coordinador Área de Intervención Social-Comunitaria del Centro de Estudio Socio-Culturales (CESC). Contacto: [gbustosg@gmail.com](mailto:gbustosg@gmail.com)

<sup>3</sup> Zarzuri, R. y Ganter, R. (Comp.). *Jóvenes: la diferencia como consigna. Ensayos sobre diversidad cultural juvenil*. Ediciones CESC, Santiago, Chile, 2005, pág. 7.

acuerdo a las segmentaciones socio-económicas. En este sentido, ocurre que las manifestaciones son disímiles a la hora de considerar los modos en que los distintos grupos juveniles definen su yo y enfrentan las tensiones propias entre emancipación y dependencia. En esta dirección, podemos sostener que las *vulnerabilidades* se configuran en torno a dos ejes: la privación material por una parte, y por otra, las experiencias de violencia a las que se han de enfrentar.

En cuanto a la precariedad material estaría está relacionada con las trabas y dificultades que tienen muchos jóvenes para acceder a una gama amplia de recursos, recursos que van desde el capital cultural (Conciertos, libros, educación, etc.), pasando por la adquisición de objetos de consumo ligados a las estéticas juveniles actuales y dominantes. En este sentido, la *vulnerabilidad económica* esta estrechamente ligada al nivel de ingresos de las familias de los jóvenes, asimismo, con el tipo de oportunidades laborales de estos las cuales están, absolutamente, condicionadas por la calidad de la educación al cual han tenido acceso. La vulnerabilidad económica esta íntimamente ligada a las dificultades de acceso a derechos sociales básicos y a la falta de apoyo de mecanismos de protección secundaria. Ocurre, además, que todo el campo de la vulnerabilidad económica ha de leerse, también, como una vulnerabilidad ocupacional. Entre menos oportunidades de acceder a una buena educación (vulnerabilidad de oportunidades) y luego a un trabajo digno y decente, más se intensifica la vulnerabilidad ocupacional, puesto que la sociedad cierra puertas y deja entre-abiertas otras (delincuencia, toxicomanía, violencia, etc.). Entonces, nos encontramos con que la vulnerabilidad económica produce vulnerabilidades familiares; quizás este sea el signo más claro para entender el declive de la ley y la autoridad simbólica.

De las vulnerabilidades familiares ligadas a las esferas económicas y ocupacionales no es muy difícil pasar de inmediato a los problemas de salud mental y toxicomanías. El consumo de drogas lícitas e ilícitas afectan los cuerpos que no encuentran mejores estrategias para hacer frente a sus condiciones materiales de vida. No obstante, los problemas de salud mental y de drogodependencia están relacionados con las vulnerabilidades territoriales. Recuérdese que la vulnerabilidad es transversal pero que a pesar de ello se manifiesta según diversas tonalidades. La ubicación territorial en el espacio urbano transforma los límites de la exclusión en espacios que ofrecen nuevas modalidades de inclusión: las drogas pasan de la exterioridad al interior del cuerpo para flagelar las relaciones del cuerpo con otros cuerpos. Ahora bien, las formas de vulnerabilidades han pasado de la cualidad de ser afectado a una cantidad cada vez mayor de infecciones. Estas homologaciones entre los territorios geográficos –la ciudad- y los cuerpos –subjetivos- se enmarcan en la misma lógica de lo excluido y lo incluido, representándose bajo las figuras del centro y la periferia. Las vulnerabilidades, en consecuencia, se configuran a partir de la emergencia de un malestar que es introyectado por los jóvenes y que retorna a lo social como un impulso devastador (los diferentes tipos de violencia juvenil, las cuales por cierto siempre se configuran en torno a un sentido que se nos oculta en lo inmediato).

La lógica del adentro/afuera de lo social es aquello que modela las trayectorias de los jóvenes, constituyendo por ello uno de los principales ejes en torno al que los jóvenes articulan y tematizan los niveles de inclusión y exclusión ante los cuales se sienten atrapados. Es así que el paso de la cualidad de verse afectado hoy este siendo trastocada por una lógica cuantitativa de afección. En esta dirección, la vulnerabilidad se presenta como un contexto que marca el compás de la contingencia, es decir, emerge como un componente que posibilita y niega ciertos tipos de reconocimiento e identidad social, razón por la cual

los jóvenes generan pautas de participación e inclusión social que genera una ruptura intergeneracional. Las resistencias juveniles al cambio son la manifestación palpable de las diversas formas de vulnerabilidad.

Las estrategias de resistencia a los cambios fomentados por el mundo adulto son una muestra de que los jóvenes rechazan el trato al que han sido sometidos. Consecuencia de las vulnerabilidades, atentados contra los derechos y deberes de los jóvenes (supresión de sus voces e ideas), las juventudes se han apropiado de los escenarios a los que fueron relegados, y estas apropiaciones han puesto en tensión las débiles fuerzas de la intervención social. *¿Quiénes controlan los escenarios de intervención?* Esta pregunta es de suma importancia, puesto que la desterritorialización de los cuerpos de sus subjetividades ha sido invertida por una reterritorialización donde las resistencias juveniles se convierten en un armazón ontológico de la vulnerabilidad, es decir, refuerzan las condiciones materiales que permiten la configuración de su propia vulneración. Obviamente, esta es la principal traba que se impone entre los equipos de intervención y los jóvenes intervenidos. No obstante, cabe preguntarse ¿es a los jóvenes a quienes hay que intervenir o hay que intervenir las acciones que anclan en las subjetividades la vulnerabilidad? Preguntándonos esto de otro modo: ¿hay que intervenir a los sujetos jóvenes, sujetos de la vulnerabilidad, o bien debemos hacer del objeto de la intervención los escenarios que facilitan la vulnerabilidad? ¿son los escenarios, las resistencias y la vulnerabilidad en sí quienes afectan el para sí de las juventudes?